

Cultura

SOBRE LA NECESIDAD DE LA FORMACION

Con demasiada frecuencia olvidamos que una faceta muy importante, fundamental, en la lucha de clases se dirige en el terreno cultural, en la batalla ideológica. Por ello, los socialistas debemos completar sin cesar nuestra formación pues será con el ejemplo, pero también con la palabra, como deberemos responder a los ataques de la burguesía y explicar cuales son nuestros proyectos y como será la sociedad que queremos.

En un Estado de la complejidad del actual, que pone al servicio de la clase dominante unas posibilidades inmensas para verter su ideología -televisión, radio, prensa, publicidad...- e imponerla a la mayoría de la población, es especialmente importante que los trabajadores con conciencia de clase permanezcan con la guardia en alto en la lucha ideológica pues de sus resultados va a depender en gran medida el crecimiento del socialismo.

Efectivamente, en el actual estadio del capitalismo -que sea el final depende de nosotros-, la explotación del hombre por el hombre no se hace de una manera tan burda y evidente como en sus comienzos; en otras palabras, la apropiación de la plusvalía se realiza de manera más sutil, enmascarada bajo diversas circunstancias, y por eso hay gente que no tiene conciencia de ser explotado, gente que, estando objetivamente interesada en el socialismo, vota por los partidos que defienden los intereses de los patronos.

Lograr pues la extensión de la conciencia de clase, la organización -del proletariado en clase "y, por tanto, en partido político", es una de las tareas con la que todo socialista tiene que estar comprometido siempre.

Hoy son muchos los sectores profesionales que desean terminar con el capitalismo y por ello, y por el enorme incremento del sector terciario en los últimos años, resulta ya poco apropiado hablar solo de "proletariado"; los propios fundadores del socialismo científico, advirtiendo las nuevas relaciones impuestas por el capital, escribían en el Manifiesto que "al médico, al jurista, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido la burguesía en sus servidores asalariados".

Todos los trabajadores, todos los asalariados, el obrero de la construcción y el empleado de banca, el proletariado industrial y el intelectual -sobre el yunque hay un libro, una pluma y un tintero- son hoy asalariados que tienen que luchar juntos para cambiar la vida, para construir el socialismo.

Lo malo es que hay un telón ideológico, conscientemente corrido por la burguesía, sobre la conciencia política de gran parte de los ciudadanos que les impide discernir claramente quienes defienden de verdad sus intereses y por eso, como antes decíamos, hay trabajadores que votan por un gobierno del patrón.

Para levantar esa cortina que impide conocer bien la realidad, es preciso dialogar mucho, leer, discutir... Es necesario que en la Casa del Pueblo, en el seno de las agrupaciones, en el sindicato, haya siempre una especial sensibilización por la labor formativa de todos los militantes, labor que, por otra parte, facilitará su incorporación crítica y efectiva a las tareas del partido, a sus propuestas políticas, ideológicas y programáticas.

Por otro lado, la formación, que será la que potencie la capacidad crítica, será la mejor vacuna contra el personalismo y dirigismo de los líderes y la que permitirá la existencia de una auténtica democracia interna.

